

ACCIONES Y ESTRATEGIAS EN LO PÚBLICO Algunas reflexiones sobre (y en) la catástrofe

Matías David López
Universidad Nacional de La Plata - CONICET (Argentina)

La tierra gira, hoy, menos veloz. (...) Pasará, ya
pasará, este espejismo, pasará...
Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

No quiero ver mi ciudad, con esa onda determinada.
Virus

Los lugares son como las personas. Comparecen un
buen día en la vida de uno y a partir de ahí
fantasmean, es decir, se mezclan a la historia de uno
que se convierte en la quejumbrosa historia de lugares
y personas. Esto es, los lugares y las personas se
incorporan en los adentros y se establecen como
sujetos persistentes.
Haroldo Conti

Paisaje

El paisaje nos devora leí y escuche alguna vez... cuando el sol nos levantó el miércoles 3 de abril —al menos para los que pudimos dormir por la noche— la ciudad no era la misma que conocíamos el día anterior. El paisaje habitual se había modificado. Imágenes nuevas chocaban y se formaban en los ojos y mentes. Pero no solo imágenes, sino también olores, trazos, espesores, gustos, sonidos que densifican la ciudad: marcas de agua, quejas, barro, alarmas de autos, olores desagradables, polvos, murmullos, por la noche llegarían además las constantes sirenas de patrulleros. El paisaje nos tapaba, nos desbordaba.

Muchos parecían, parecíamos, desorientados. Algunas personas andan sin mirar, obnubiladas, “en los primeros días estaba como zombi”, me dijo una vecina que sufrió la inundación en la casa donde vive junto con su hermana. Muchas preguntas se amontonaban: qué hacer, por dónde empezar, a quién llamar, qué priorizar. Las personas parecían aturdidas, sin poder entender las dimensiones de lo que había ocurrido, los ritmos se desaceleraban, perdían velocidad, se suspendían, costaba articular las respuestas posibles.

En ese escenario diferentes muestras de solidaridad y ayuda mutua proliferaron —según luego expresarían muchos relatos que fueron haciéndose conocer, estas acciones surgieron desde los primeros momentos de la tarde del martes en la que lluvia comenzó a azotar con fuerza—. Solidaridad pero también muestras de tensiones, de desconcierto, de broncas. Muchos que comenzaron a limpiar sus casas, sacando agua, barro, ropa, muebles y aparatos estropeados. Otros además sacaron fuerzas para mover pirámides de autos, limpiarlos, secarlos y, quizás, ponerlos a andar. Las mismas *escenas* se repitieron por muchos días, como un *continuo*

comienzo, como algo que gira y permanece en el mismo lugar, insistiendo, persistiendo, molestando.

Por esos días, luego de la inundación, en una reunión de amigos alguien dijo “la ciudad huele a mierda”. No fue un comentario de tipo reaccionario, fue una exclamación literal, casi sin metáfora, de lo que sentía(mos) sobre la ciudad. Esta vez, como nunca antes en La Plata, sentí que *el paisaje*, ese/este paisaje convertido en espejismo, en sueño, ese entorno asfixiante y desolador *nos devoraba*. Pero fue necesario hablar, juntarse, hacerse oír, denunciar, confrontar.

¿Qué prácticas y formas de comunicar se construyeron y utilizaron? ¿Qué sentidos se pusieron en juego para entender lo que sucedió? ¿Cómo repensar *lo público* a la luz de la catástrofe y las diferentes respuestas que se dieron desde la “sociedad”? Adhiero a lo planteado por Raymond Williams (1982: 59) cuando reflexiona que “las preguntas sobre las formas en las comunicaciones son también preguntas acerca de las instituciones, y acerca de la organización de las relaciones sociales”. Agregando a su vez, que los estudios de comunicación tienen mucho para indagar, escuchar e interpretar sobre los acontecimientos que vivimos y constituimos. En este sentido, surgen más interrogantes: ¿Cómo nombrar y definir lo que ocurrió? ¿Por qué resultaría importante este tipo de reflexión? ¿Qué y cómo aportar desde la comunicación social con ese proceso de reflexión necesariamente colectivo?

En principio, considero que no es una actividad caprichosa —pero sí intencionada— ponerse a reflexionar y buscar dilucidar sobre qué fue lo que pasó en la ciudad, qué dejó lo ocurrido y cuáles son las formas de representar los hechos por diferentes actores sociales. Ya que dar cuenta de esto colabora, en parte, a comprender procesos sociales complejos, tanto en las formas de construcción colectiva (con relación a ciertos modos de organización, trama de redes sociales que se pusieron a actuar, etc.) como en las disputas de sentidos sociales por nombrar y representar los hechos y las situaciones.

La vida dañada

18 DÍAS/DESPUÉS

Han pasado dieciocho días de la tormenta y aún me encuentro en estado inusual, revuelto. La intensidad de la lluvia y de los días posteriores aún hace eco en mi cuerpo, en mis emociones.

El agua en mi casa bajó a las 8 de la mañana del 3 abril, aún está bajando de mi cabeza.

Ana Colombina – Cómo sacude una tormenta

“¿Hasta dónde llegó el agua?” fue la pregunta y comentario recurrente en los días inmediatos: un metro, un metro y medio, uno ochenta, hasta las rodillas, por la cadera, hasta el techo... cada uno fue configurando la dimensión del desastre individual y colectivo al enterarse de hasta dónde llegaron las marcas de agua en las viviendas de los otros damnificados. Sin embargo, hay entender que tanto los inundados de unos pocos centímetros como los inundados por metros, así como seres cercanos a estos —familiares, amigos, compañeros de

estudio o trabajo— fueron *afectados*. En un comentario a una nota sobre las inundaciones, un usuario mencionó: “para mí la línea de agua es una gran gran cicatriz...”. Cicatriz que costará mucho cerrar, pero en la que es preciso detenerse.

Desde los primeros momentos en que lo sucedido se constituyó como noticia en los medios nacionales y a su vez empezó a replicar en las redes sociales virtuales, se construyeron discursos que nominaron lo sucedido, muchos como un “temporal” —que pone el acento en un fenómeno de la naturaleza— y como “inundaciones” —que adquiere alguna dimensión más social—. Sin embargo, otros discursos plantearon lo sucedido en términos de denuncia política: con el concepto de “corrupción”, perspectiva que se profundiza aún más al identificar lo sucedido como “crimen social”, o finalmente como “catástrofe”, concepto muy utilizado y a la vez el más reversible al ser tomado por diferentes actores sociales en y con posiciones contrapuestas.

A su vez, lo mismo sucedió —y continúa sucediendo— con el número y nómina de fallecidos, los diferentes relatos y visiones realizaron diferentes operaciones de sentido. A raíz de cómo se desarrollaron los agentes estatales en los primeros días —en especial desde el Gobierno de la provincia de Buenos Aires, sobre todo en la figura del ministro de Seguridad y Justicia Ricardo Casal, pero también en agentes del Poder Judicial, como en las declaraciones y actuaciones del Fiscal de turno al momento de la tormenta Juan Cruz Condomí Alcorta y el juez Guillermo Atencio— cobró fuerza entre los habitantes la idea de “ocultamiento” de la verdad sobre el número de víctimas. ¿Por qué ocultar la verdad?, ¿por qué buscar construir otra verdad? ¿Por qué insistir en que 51, y luego 52, eran los fallecidos?

Por su parte, el intendente Pablo Bruera limitó lo ocurrido a una “catástrofe climática” con “consecuencias sociales y económicas” como enuncia en su decreto de emergencia (1). Pero ¿se trató de “lluvia” o de un “temporal” —o de algo parecido a un “terremoto” como él mismo ejemplificó—? Quizás sea necesario comprender que se trató, en cambio, de una *catástrofe urbanística, social y ambiental* con consecuencias sociales, económicas, sanitarias y psicológicas, donde la acción humana tuvo un factor determinante por sobre las fuerzas de la naturaleza. En la actividad humana, es donde hay que delimitar y encontrar las responsabilidades, principalmente, de quienes tienen el poder de decidir, administrar y gestionar la acción del Estado.

Al momento de escribir este trabajo continúan las ideas y venidas con relación al tema tan doloroso como las pérdidas humanas. El 3 de mayo la Justicia y el Ejecutivo provincial reconocieron que la cifra asciende a 60 personas fallecidas. Como afirmó el Juez en el Contencioso y Administrativo Luis Federico Arias, cuestionado por el Gobierno provincial al abrir otra investigación para poder esclarecer la situación sobre las víctimas fatales y personas no encontradas, y que representó por esto mismo un contrapeso a los discursos de esos agentes:

Finalmente, tanto el Poder Ejecutivo provincial y la justicia penal se vieron obligados a reconocer lo que negaron reiteradamente desde un principio y debieron asumir que las víctimas fatales del temporal eran más de 52. La fuerza

de la realidad y la tenacidad de toda una sociedad que reclama justicia, se impuso por sobre los acuerdos corporativos del poder que actuaron de consuno privilegiando sus intereses por sobre los de la comunidad, para ocultar las verdaderas consecuencias del temporal de La Plata (Publicado en su perfil de Facebook, 3 de mayo de 2013).

A su vez, este magistrado denunció irregularidades llevadas adelante por funcionarios de la policía bonaerense y médicos forenses e insistió en que hay que investigar sobre la situación de 45 personas más que se encuentran fallecidas o desaparecidas por causas directas o indirectas vinculadas al temporal (2).

“Mi hija perdió todo, le entró un metro setenta. No le quedó ni una media. Ve llover y llorá”, con esas palabras contundentes relataba Oscar, un taxista, lo que le pasó a su familia. En esa conversación además me pasó un papel escrito a mano, era un listado de personas fallecidas que fue armando en sus recorridas por la ciudad y hablando con vecinos. Él sintió la necesidad de registrar y compartir esa información y esos comentarios: “lo que te doy es un documento”, afirmó. Como Oscar seguro muchos buscan hacer lo mismo, emprender tácticas y acciones que no se conforman con la verdad oficial. “A ver si entienden que la vida no vuelve más”, exclamó Rocío Aguirre (que perdió a sus padres) en el acto de las asambleas barriales a un mes de las inundaciones que reclamaba la renuncia del Intendente. Angustia, dolor y pérdidas humanas, que al resonar en la sociedad impiden que se cierre la posibilidad —antes que de cerrar o ampliar un dato numérico— de *saber* lo que ocurrió. En ciertos discursos oficiales — gubernamentales y judiciales— se dañó la vida de los ciudadanos, se la negó.

Políticas estatales o armate la mochila

“Todo este desastre es por años y años de desidia por parte de un municipio que debió haber ejecutado obras hidráulicas con seriedad y no para cumplir con necesidades electorales”, estas palabras, críticas y con tono de denuncia fueron las empleadas por el intendente Pablo Bruera luego de las inundaciones que afectaron a la ciudad a fines de febrero de 2008 (3). En aquel momento, el por entonces recientemente asumido funcionario, anunció que se trabajaría en un “Plan Director” y aseveraba además que la catástrofe de aquel febrero fue resultado de malos trabajos realizados en la Autopista Buenos Aires-La Plata: “la concesionaria de la Autopista, para ahorrarse un puente, ha sintetizado dos arroyos naturales (Carnaval y Martín) en un canal aliviador; eso ha ocasionado que el agua no pueda fluir naturalmente”. Además, en sus anuncios se contemplaba “trabajar sobre un plan de contingencias climáticas” y la creación de un “mapa de riesgo para enfrentar situaciones críticas”. Esas promesas de Plan Director y obras hidráulicas no se cumplieron en los cinco años que pasaron. Así, esas denuncias que Bruera sostenía hoy pueden ser planteadas en su contra, ya que pueden servir para cuestionar su propio accionar al frente del Gobierno local en cuanto a obras, proyectos y esfuerzos para que la ciudad no se inunde.

Cuando el 4 de abril Bruera habló ante el Concejo Deliberante para dar inicio a las sesiones de ese cuerpo en el período 2013 deslizó, por un lado, responsabilidades a los fundadores de la ciudad por haber planificado el trazado urbano en “un plato”. Además, las culpas fueron

repartidas al fenómeno climático de la lluvia —“esto fue la principal tragedia por causa natural en la historia de la ciudad desde su fundación”—. Su construcción argumental se cierra al plantear que “ninguno se puede atribuir la verdad sobre lo que nos pasó y si esto puede volver a pasar”.

En este sentido, la edición especial de abril de 2013 de *La Capital*, periódico informativo de la municipalidad, es sintomática. Esta publicación —que salió por primera vez en blanco y negro ya que los anteriores números son a color— tuvo como título de la primer nota “La peor lluvia de la historia”, cargando así las culpas a la cuenta de “la lluvia”, de lo natural. El problema es que ese fenómeno climático natural —previsible en su existencia por mediciones científicas— no puede por sí solo generar una catástrofe en la que también hay que encontrar las responsabilidades humanas y, específicamente, en la acción de las gestiones políticas y empresarias (4). Sin plan hidráulico, sin plan de emergencias ante contingencias climáticas, con construcción sin control de edificios y con servicios saturados así se dejará que el agua se deposite en la ciudad y luego se lleve todo a su paso. En este contexto, son paradójicas algunas recomendaciones como las “medidas no estructurales” ante cualquier contingencia climática: tener preparada la “mochila de emergencias”; o de discursos como las “acciones por la reconstrucción”, el lema que acuñó el Gobierno municipal algunos días después de las inundaciones. Estas propuestas olvidan la inexistencia de obras que nunca fueron *construidas*, y que, por lo tanto, *construir es anterior a reconstruir*. Así el Gobierno municipal propone *reconstruir* la ciudad —“todos por la reconstrucción”—, pero omite que muchas cosas no estaban *construidas* antes de la “terrible catástrofe”.

En vez de un plan director para desarrollar obras hidráulicas estructurales, y llegada la posibilidad enfrentar fenómenos climáticos, el Intendente propuso e hizo aprobar a lo largo de estos años normativas para aumentar la construcción de edificios en altura por toda la ciudad, como el Código de Ordenamiento Urbano —con el aliento de empresas constructoras e inmobiliarias—, lo que traería como consecuencias negativas, entre otras, la saturación de los servicios públicos como el agua potable, los desagües fluviales y el gas natural; a la vez que promovería un reparto urbano desigual que beneficia a los sectores de mayor poder concentrado (López y Sager, 2010). El avance de este tipo de medidas se liga con la magnitud de las consecuencias que produjo la inundación.

Mientras bajaban las aguas, los poderes ejecutivos pasaban las culpas a esferas estatales más amplias (del poder municipal al provincial y nacional, del poder provincial al nacional, etc.), a la vez que se continuaba responsabilizando a la naturaleza. Luego de varios días de exposición pública posterior a las inundaciones, tanto Bruera como Scioli prefirieron silenciarse como discurso político. Quizás en un intento de que la ciudadanía olvide lo ocurrido y olvide las responsabilidades de estos funcionarios. Desidia fue el término que utilizó Bruera para definir lo que ocurrió en las inundaciones de 2008 y despegarse de las anteriores gestiones municipales (especialmente de la gestión del actual ministro nacional de Justicia y Derechos Humanos Julio Alak), el mismo concepto que se podría ampliar para su accionar y el de otros gobernantes.

Respuestas y estrategias

El agua corroe y ahoga una institucionalidad corrupta.

Una urbe hecha de códigos y negociados tras bambalinas de sí misma, imprevisión, improvisación.

Pero cuando el agua baja visibilizamos la trama instituyente que bulle. Lavadas de sus formas cristalizadas, la asociatividad humana se vislumbra como el cemento oculto, en pleno recrearse.

Ememe – Agua II. La línea y la cadena

Luego de los primeros días después de la lluvia del martes 2 de abril, se comenzaron a generar algunos relatos sociales —donde el discurso mediático cumplió un rol importante, pero no fue el único— en los que se pusieron en tensión ciertas figuras diferenciales con relación a la “solidaridad” que había empezado a generarse en la propia ciudad y en todo el país para ayudar a los damnificados. Así se comenzó a diferenciar y oponer la “solidaridad espontánea” como sinónimo de apolítica, desinteresada y materializada en donaciones, frente a las acciones que emprendían las tres esferas de gobierno del Estado, a las que muchos acusaban de “insuficientes” e “intencionadas”. El “acá no vino nadie” —*nadie* con relación principalmente a actores gubernamentales e institucionales— fueron palabras expresadas y sostenidas por muchos habitantes de diferentes zonas afectadas y que varios medios de información buscaron transmitir y utilizar, construyendo de conjunto la visión de un “Estado ausente” y de “situación desesperante”. Frente a esa construcción de “inacción estatal” —insistimos, como discurso social por lo tanto no solo generado por ciertas empresas mediáticas—, diferentes referentes políticos y organizaciones sociales con cercanía al Gobierno nacional, sumado a algunos medios de información, buscaron reforzar principalmente dos ideas: el desarrollo de una “solidaridad comprometida” y la existencia de una “gestión solidaria”. Es decir, entendiendo que la solidaridad es *política* —o sea, intencionada, que tiene voluntad—, *organizada* —por lo tanto no espontánea— y *orgánica* —con relación al accionar del Estado— y postulando así que “hay un Estado presente”. Si esas palabras duras y directas que afirmaban “acá no vino nadie” parecen reforzar la distancia entre la “sociedad” y el “Gobierno” (o mejor, el Estado); en esos otros discursos se buscó juntar lo que para muchos estaba separado, imbricando así militancia política y acción estatal.

Sin detenerse en profundidad en esta disputa mencionada por el sentido de cómo *actuar* ante una situación de catástrofe, interesa en este apartado relevar y reflexionar sobre ciertas *otras* figuras de composición social, involucramiento y compromiso que se gestaron desde la sociedad civil, poniendo el acento en ciertas expresiones organizadas. En este sentido, se realizará una división analítica entre a) *estrategias de sobrevivencia y solidaridad*, b) *estrategias de acción política colectiva* y c) *estrategias de (re)presentación*, teniendo presente que muchas de estas acciones se *agregan* entre sí, forman redes materiales y simbólicas, asociaciones que pueden dar cuenta de recorridos y sentidos *otros* que se pusieron y ponen en juego en una situación adversa. No está de más aclarar que estas categorizaciones no buscan encuadrar a todas las acciones que pueden haberse emprendido desde la “sociedad civil”, ni

tampoco se pretende afirmar que han sido (y vienen siendo) estas acciones relevadas y presentadas las únicas prácticas desarrolladas ni las más destacadas. Pero sí parece importante afirmar que se las entenderá como prácticas y experiencias que, desde cierta *subalternidad* con relación al desarrollo de políticas públicas estatales, han contribuido al sostenimiento y a la ampliación de *lo público*, inmersas en una situación de catástrofe y vulnerabilidad como la vivenciada en la ciudad de La Plata. Serían así, diferentes repuestas y estrategias emprendidas “desde abajo”, desde la urgencia y desde intentos de repensar tanto lo sucedido —en sus dimensiones complejas— como a la vida cotidiana en la ciudad. Como afirma Jesús Martín-Barbero, “la ciudad acontecimiento hace visible el desorden que subyace al orden social, generando una incertidumbre que hace saltar en pedazos el mundo de la cotidianeidad, llenando de zozobra la vida de los damnificados, pero al mismo tiempo abre el acceso a una visión global del mundo urbano, vuelve cuestionable lo normalmente indiscutible y hace posible imaginar un futuro otro” (Martín-Barbero en Reguillo Cruz, 2005: 10).

Entre las primeras, las *estrategias de sobrevivencia y solidaridad*, se encuentran las acciones inmediatas de ayuda, por un lado, entre los propios afectados, y, por el otro, desde varios sectores de la sociedad platense que no fueron damnificados y que colaboraron con quienes sufrieron directamente la catástrofe. Estas acciones, muchas intuitivas, fueron motivadas por la urgencia de la situación.

Mientras que en las *estrategias de acción política colectiva*, englobamos una amplitud de acciones que tienen como característica común ser organizadas. Simplemente se presentarán algunas, como los centros de acopio y distribución de donaciones por parte de organizaciones sociales y políticas que funcionaron en las primeras semanas —por ejemplo, la Casa Brecha (COB La Brecha), el Centro Cultural, Social y Político Olga Vázquez (FPDS-CN), la Casa Guevarista (Juventud Guevarista que integra Unión del Pueblo) y el Centro La Comuna (PTS)—. En estos espacios se articularon cadenas y redes de solidaridad en las que se involucraron damnificados directos, personas con intenciones de colaborar e iniciativas organizadas por diferentes colectivos y agrupaciones. El accionar iba desde aportes monetarios (fondos, alcancías) para comprar alimentos y otros elementos, pasando por el acopio y clasificación de ropa y víveres hasta el aporte con traslados para derivar las donaciones.

A su vez, identificamos a las formas de autoorganización barrial y los reclamos que se emprendieron. En este sentido, decenas de vecinos de diferentes zonas y barrios, tanto del casco urbano —Barrio Norte, Parque Alberdi, Plaza Belgrano, Plaza Malvinas, La Loma y Parque Castelli— como también de otros barrios —San Carlos, Tolosa, Altos de San Lorenzo, Villa Elvira, Cuenca del Bosque, Villa Garibaldi— que se autoconvocaron, visibilizaron y expresaron en el espacio público urbano, realizaron asambleas, petitorios y movilizaciones con cuestionamientos y reclamos para los tres niveles del Estado (local, provincial y nacional) entendido que existe una cadena de responsabilidades políticas. Entre diferentes pancartas, banderas y *flyer* virtuales algunas de sus consignas que elaboraron fueron:

“Bruera, juicio y destitución”
 “Ni muertos, ni desaparecidos: escondidos”
 “Para que los responsables se hagan cargo Asamblea de Tolosa por la ausencia del Estado antes, durante y después de las inundaciones del 2 de abril”
 “Ciudad a la deriva. La tragedia tiene responsables”
 “Los inundados queremos justicia. Vecinos indignados”
 “Prohibido olvidar”
 “Como en la dictadura esconden a los muertos”
 “No queremos créditos, queremos subsidios”
 “No nos tapó el agua, nos tapó la corrupción”

Además, introducimos entre estas prácticas al “relevamiento socio ambiental”, impulsado por el Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. Para Mirta Rivero, Presidenta del Colegio y docente de la Facultad de Trabajo Social (UNLP), el surgimiento de este relevamiento “forma parte de todo una estrategia que fuimos planificando aún en el marco de caos del 2, 3 y 4 de abril que eran los primeros días. Directamente está relacionado con una experiencia que algunos docentes tuvimos en el año 2003, [donde] participamos activamente en un relevamiento de impacto socio sanitario en las inundaciones en Santa Fe. (...) Esa fue la experiencia de recorrido que nos dio a nosotros una pista muy fuerte de qué hacer en una circunstancia como la que estábamos viviendo, porque rápidamente la memoria invocaba que teníamos que salir a dar otro tipo de respuestas además de lo asistencial, que era lo inmediato y lo más urgente. Esa experiencia también se refuerza, se capitaliza más porque en ese contingente de gente había muchos estudiantes de Trabajo Social que hoy son profesionales. (...) Atrás había sosteniendo esta estrategia de intervención una experiencia vivida fuertemente diez años atrás en otra geografía y con otra realidad sociopolítica”.

El objetivo central que tenían era “planificar un relevamiento de gran impacto en la llegada a mayor cantidad de población donde se le ofreciera información de calidad”, sobre todo para poder prevenir enfermedades y alergias, para esto entendían que debían asociarse con cualquier esfera estatal que “tuviera la voluntad de llevar información de calidad”. En este sentido, Rivero afirma que la intención del Colegio, como agrupamiento de profesionales y por los sentidos de la colegiatura, que “se pasa a ser parte del asesoramiento natural y directo de la política pública. No te debe pasar por el costado lo que estaba sucediendo”. Por esto comenta que desde el Colegio “rápidamente hubo una voluntad política de entramar la red mucho más fuerte y con mayor sensatez y cero burocracia”. Y que siempre se busca “acompañar cualquier medida que se tomara desde el Estado, para no ir solos”. Así se sumaron a todas las mesas colectivas de trabajo —en la Universidad, en el municipio y con otros colegios de profesionales (médicos, agrimensores, ingenieros, psicólogos) y un acercamiento con el Ministerio de Salud de la Provincia—. A su vez, comenta que se pusieron a disposición del Comité de Crisis del Municipio que “estuvo enunciado, pero en la práctica no funcionó, no se sustanció”. El relevamiento, que en un primer momento contó con el visto afirmativo del Consejo Social de la UNLP, pero que finalmente no le dio el apoyo, tuvo el acompañamiento de diferentes colegios profesionales (médicos, psicólogos, ingenieros, psicólogos), asambleas barriales, voluntarios y la Multisectorial de La Plata-Berisso-Ensenada.

Para Rivero la intención genuina era entender “cómo quedaron las familias después de este impacto. Para generar estrategias en la política pública. De ninguna manera quisimos ni reemplazar al Estado, ni condenar al Estado ni buscar una denuncia contra el Estado”. Según Valeria Redondi, integrante del Colegio en el Distrito La Plata y docente de la Facultad de Trabajo Social, “sabíamos que la información que recabara el Colegio, junto a otras organizaciones y los 1500 voluntarios, iba a ser una información de confiabilidad. Y era también aproximarnos a las causas, a los motivos de la catástrofe, entendiendo que no es un desastre natural (...) si no una multiplicidad de determinantes”. Entre las primeras observaciones sobre el relevamiento encuentran —según Rivero— que es “una vertiente de datos para poder desprender varias investigaciones (...) hay un caudal de datos importante que nos va a permitir tener una muestra interesante de cómo impactó según las condiciones materiales de vida que tenían las personas en distintos barrios; la capacidad de reorganización del hogar y de recomposición es absolutamente distinta. Entonces como hay estrategias de sobrevivencia en lugares que están con derechos más vulnerados, la capacidad de reorganización es otra. Sin embargo, hay un impacto muy fuerte y bastante parejo —estamos observando— en que la pérdida de su acumulación material está directamente ligada a los afectos y como eso los tiene quebrados y casi inmovilizados en muchos casos. Hay una situación de bastante perturbación emocional que no está siendo atendida, no alcanza”. A su vez, para Redondi, revela “en la ciudad pero también en los barrios, una situación de desigualdad preexistente, que la inundación la desnuda, la visibiliza aún más. (...) Se recrudescen una situación de pobreza y exclusión histórica. Entonces entendemos que quizás cierta información de este relevamiento centrado en lo socio sanitario, iba a aportar a tener un cuadro de situación más preciso y no tan difuso como las primeras semanas. Y que además lo que se fue dando primero la necesidad de las familias de ser escuchados. Muy pocos habían recibido la visita estatal o de organizaciones pero no se había habilitado ese espacio para hablar, para descargarse. Entonces el Colegio con los voluntarios fue muy bien recibido”. Se han realizado más de 3000 encuestas en las que se relevan viviendas afectadas, teniendo en cuenta todos los barrios: del casco urbano, zonas suburbanas y asentamientos. Además de la encuesta, se realizó una ficha sobre la realidad ambiental de los barrios y se comenzó a articular con líneas de trabajo de intervención con programas —por ejemplo, El Programa de Niñez, Políticas Públicas y Derechos Humanos— y proyectos de extensión de la UNLP, así como estrategias con escuelas. Entre las cuestiones que se pueden observar del relevamiento “lo que sobresale es la solidaridad entre vecinos, que ahí estuvo la respuesta inmediata que pudo salvar vidas. Se ven los vecinos, la solidaridad en el barrio, lazos que se fortalecen. Y bastante a destiempo la respuesta del Estado, insuficiente”, comenta Redondi.

Ambas afirman además que “la persona que está más empobrecida y que tiene más naturalizado que esto forma parte de su cotidiano, porque hay barrios que con 90 milímetros ya se inundaban, algunos decían que ‘esto saltó porque llegó a la ciudad, llegó al centro’. Hay una lectura ahí que tomó la dimensión que tuvo porque llegó a la clase media, porque si no ellos serían invisibilizados nuevamente. Esto se desvistió porque les tocó a los del centro (...). Que

el Estado estuvo no hay ninguna duda, lo que pasa es que estuvo desorganizado, caótico y terminó remarcando las desigualdades (...). No fue una ayuda liberada, fluida. No había conciencia de lo que era una emergencia, una emergencia es ya". Para Rivero "las familias se organizaron con los recursos que tenían a mano y haciendo las especulaciones propias de la gente que está constantemente en desventaja, y la clase media con mucho prurito de convertirse en alguien que pueda pedir, porque necesitaba el auxilio. La clase media tiene más pudor para pedir, para colocarse en el lugar del que necesita el auxilio del colectivo. En cambio, el que está acostumbrado a pasarla mal sabe que es una oportunidad enorme para su reorganización pedir, y no le cuesta nada pedir y colocarse en ese verdadero lugar del que está en desventaja". Entre las consecuencias enuncia que los que sufrieron la inundación "están en una situación de indefensión (...) muchos de ellos están paralizados, aceptando que necesitan una ayuda psicológica porque no están pudiendo lidiar con cómo volver a la habitualidad y cómo recomponerse de un impacto tan fuerte. Van a pasar muchos meses para volver a recomponer, como reconvertir esa historia en algo positivo y de aprendizaje. Y otros con una solvencia y una altura para sobrevivir en esta situación enorme, de una inteligencia social y emotiva muy fuerte, que se sobreponen y pueden estar poniéndose al servicio de otro (...) esas son condiciones de su propia construcción e historia de vida". Plantean que tanto el informe general —que se presentará a mediados de junio— como el material en bruto estarán a disposición de todas esferas del Estado y la Universidad, así como de las asambleas barriales y organizaciones que lo solicitaron.

Por último, las terceras estrategias son las que denominamos *estrategias de (re)presentación*. Se trata de acciones que, en su heterogeneidad, se encuentran insertas en el campo cultural y buscan generar una intervención sobre la realidad. En este punto reunimos algunas acciones que tienen un preponderante carácter de *producción cultural*: las pintadas realizadas por *Luxor*; las entrevistas de *Síntoma Curadores* a damnificados que "montaron" muestras de fotografías, pinturas y objetos que fueron afectados por la inundación; las intervenciones callejeras de Arte al Ataque y el Colectivo Mostruo; las intervenciones en la red de Mariano Dubín y diversos *fakes* —tergiversaciones— virtuales humorísticos sobre el accionar del intendente Bruera. Entenderemos a estas acciones —tomando los aportes de Michel De Certeau (1999)— como prácticas "astutas" y "utilitarias" que "metaforizan el orden dominante" y "lo hacen funcionar en otro registro". "Se trata de combates o de juegos entre el fuerte y el débil, y de estas 'acciones' que son posibles para el débil. (...) Se trata de frases imprevisibles en un lugar ordenado por las técnicas organizadoras del sistema" (1999: 38-39). Sin bien en esta propuesta analítica de De Certeau hay una marcada oposición entre *estrategias* y *tácticas*, son las primeras únicamente propias del "dominante" o el "fuerte" y las segundas propias de los "usuarios" o el "débil", entenderemos que también estos últimos pueden construir sus *estrategias* aunque no siempre tengan la intención de articular un discurso global —por ejemplo, en una disputa por el poder político— pero sí poner en entredicho el discurso del poder, así como construir sus propios discursos e imaginar y activar modos de vida posibles. Entonces pequeñas prácticas de "invención" de lo cotidiano y "subversión" del poder.

Luxor, interventor y productor de “pintura callejera”, desplegó en el espacio urbano su cotidiana intervención gráfica-visual enfocada en la situación dramática que se vivió y vivencia en la ciudad. Realizó hasta el momento cuatro pintadas en diferentes puntos: tres en el casco urbano y una en Gambier, una zona del barrio de Los Hornos en la “periferia” de La Plata. En su actual búsqueda de la serie de “Protectores”, tanto estética como discursiva, el icono de la “casa” o la “vivienda” y los “rayos” —energía— aparecen como una constante, así como el intento de hablar de “la vida en barrios desde una forma mística”, según *Luxor*. Con esta serie de “Protectores” —figuras que se pueden acercar a construcciones y formas de religiosidad popular— que comenzaron a aparecer por la ciudad, *Luxor* generó su intervención sobre las inundaciones, dando al mismo tiempo un mensaje de “energía para los barrios” con una denuncia sobre lo ocurrido. Entre los motivos por los que *Luxor* decidió salir a pintar, explica: “porque logre ver la tristeza indiferentemente de la clase, todo el mundo estaba triste, algunos económicamente mucho más afectados que otros obviamente, pero todo el mundo estaba triste, eso a mí me rompió la cabeza. Ese silencio apocalíptico fue lo que me hizo salir a pintar”. A su vez, plantea que “los lugares públicos y las causas comunes son las que más gustan. Yo, a su vez, no lo pinto solo porque le gusta a la gente, lo pinto porque hay lugares, cosas para decir, es un momento donde uno no se puede... funcionás como una agrupación no podés quedarte sin decir algo en esa situación. Es un momento donde hay que salir a la calle a decir cosas, sobre todo en esta situación. Me movilizó muchísimo el tema de la inundación, en lo personal, me dio como... algo feo me pareció”. Desde su visión además entiende que “lo ideal sería que todos los que pintamos salgamos a las calles a pintar. Está en una situación terrible la ciudad, salís a acompañar ese proceso de los vecinos, por convicción ideológica salís a pintar. Salí no solo para embellecer, salí para oponerme a que no se diga la verdad, por los más de 51 muertos. Las pintadas fueron para denunciar eso, de una forma estética, de una forma bonita, salir al barrio, desde mi obra, pero fueron para decir eso y lo van a seguir diciendo las pintadas que haga sobre la inundación”.



Figura 1. *Protector*. Primer pintada de Luxor realizada sobre las inundaciones que afectaron a la ciudad, que tiene una inscripción o epígrafe: “para los que ya no están... + de 51!!!”, 10 de abril de 2013. Ubicada en 59 esquina 25. Imagen tomada del perfil de Facebook Luxor Luxor (con permiso del autor).

Sin pretender realizar un análisis en términos de *impacto*, parece relevante mencionar que todas las pintadas fueron compartidas a través de los perfiles de *Luxor* en la red social *Facebook* donde tuvieron —en especial la primera realizada el 10 de abril— una importante repercusión y comentarios durante esos días de publicación y los posteriores lo que podría interpretarse como una marcada sensibilidad por lo que estaba ocurriendo y una necesidad de hablar y representar en imágenes y formas esas sensaciones. Para *Luxor* “es importante lograr llegar a la gente, en los barrios, y desde qué lugar. Y creo que el mejor lugar es el de ciudadano, del tipo que sale a pintar para contar cosas y no del artista *cool* que sale de pronto a decir algo del agua. El de un par, para mí es un chabón que sale a tratar de hacerse eco de lo que está pasando que hay más de 51 muertos, donde nadie está diciendo la realidad y todos sabemos que hay más de 51. Me parece que si todas las personas lográramos salir a la calle a decir que hay más de 51 se podrían cambiar las cosas desde otro lado. Lo principal es lograr hacer algo por esa causa, salir realmente a la calle. Es muy individualista quizás, pero al no estar agrupado u organizado, es una estrategia comunicacional”. En el siguiente cuadro se puede observar cierta repercusión que tuvieron las cuatro acciones de Luxor en esa plataforma con relación a tres intervenciones/aplicaciones posibles que brinda esa red social: “me gusta”, “compartir” y “comentarios”.

Pintada	Me gusta	Compartidos	Comentarios
Protector 10 de abril	745	557	109
Protectora 15 de abril	260	91	20
Protector 21 de abril	203	30	19
Protector 29 de abril	238	19	30

Tabla 1. Las cifras fueron relevadas de los perfiles de *Facebook* “Luxor Luxor” (perfil) y “Luxor magenta” (página comunidad) hasta el jueves 2 de mayo de 2013. Los comentarios se contabilizaron teniendo en cuenta que fueran realizados por otras personas y no por el administrador de los perfiles.

Todas las producciones fueron acompañadas, al momento de ser “colgadas” en *Facebook*, de un texto en donde *Luxor* expresa algunas de sus impresiones, a través de configurar un lenguaje propio de los “Protectores”. Por ejemplo, el texto que acompaña a la protectora realizada y publicada el 15 de abril dice:

Protectora de los hogares mil veces castigados...
 Rayo de la energía repiola amarillo... Protege a los hogares e ilumina con energía colectiva a los barrios...
 Rayo de la energía piola verde... Protege a los hogares inundados y acompaña a los barrios hacia la autodeterminación.
 Rayo del cuerpo superpiola amarillo: poder de destruir el individualismo y generar alegría vecinal. Deconstruye realidades.
 Oración: Protectora de los hogares, copate y protege al barrio. Acompáñanos para organizarnos y danos alegría colectiva...
 Los y las protectoras alguna vez vivieron y por su manera de vivir se transformaron en protectores y protectoras...
 Pa' la gente que se inundó... pa' los más de 51... salud y buena semana... Calle 62 y 24.

Por su parte, el poeta y docente Mariano Dubín, afectado directo por la inundación manifestó en su muro de *Facebook* algunas reflexiones realizadas con un marcado tono de indignación y denuncia. Pero, a la vez, con la intención de poetizar e imaginar para comprender lo que pasó. Estas intervenciones, como la que aquí se reproduce —publicada el 10 de abril—, tuvieron aceptación y rebote entre sus contactos de esa red social:

El agua no bajó. Hay una cifra mínima de todo pueblo que es poder enterrar sus muertos. No se puede ultrajar al muerto. Es la historia de Aquiles y Héctor. Es el origen de toda cultura: darle un rito a la muerte. Y veo cómo el Gobernador quiere esconder los cadáveres. Dice Perlongher: "Bajo las matas / En los pajonales / Sobre los puentes / En los canales / Hay Cadáveres.// En la trilla de un tren que nunca se detiene / En la estela de un barco que naufraga / En una olilla, que se desvanece / En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones / Hay Cadáveres". Que no queden dudas: HAY CADÁVERES. La última infamia de estos tipos podridos es la persecución a Arias y a Axat. Merecemos saber cuántos muertos hay. La ciudad

sigue abandonada, el hambre y las casas derruidas. Los cínicos de Scioli, de Bruera, de Guido Lorenzino esconden cadáveres. Por eso, otra vez Perlongher: "En la provincia donde no se dice la verdad / En los locales donde no se cuenta una mentira / —Esto no sale de acá— / En los meaderos de borrachos donde aparece una pústula roja en la bragueta del que orina —esto no va a parar aquí—, contra los azulejos, en el vano, de la 14 o de la 15, Corrientes y Esmeraldas, / Hay Cadáveres.

En tanto que el grupo *Síntoma curadores*, surgido a fines de 2011 y dedicado principalmente a la curaduría de producciones y la organización de muestras en espacios culturales de la ciudad, realizó dos entrevistas en referencia a muestras "improvisadas" llevadas a cabo con producciones y objetos afectados por las inundaciones. En el diálogo emprendido con este colectivo, entienden que se trató de entrevistas sobre producciones u obras "donde se encaraba alguna resolución del trauma desde la producción simbólica enmarcable dentro del campo del arte. La aclaración es porque la ciudad estuvo plagada de movilizaciones de todo orden. Por otra parte, nos centramos en quienes produjeron las acciones con los propios materiales inundados en 'el lugar del hecho'". Síntoma construyó un enunciado para presentar estos trabajos:

Después de atravesar la inundación que afectó a la ciudad de La Plata — Argentina— el martes 2 de abril, la ciudad se vio envuelta en un paisaje desolador de vecinos que sacaban sus pertenencias a la calle. El agua creció hasta el techo en algunos barrios llevando todo por delante: vidas y objetos. La necesidad de encontrarse, de hacer los duelos necesarios, de buscar cómo cobijarse se transformó en una urgencia, tanto para los damnificados como para quienes se vieron movilizados colaborando en todos los barrios.

La gente movió las fronteras entre lo público y lo privado.

En ese marco nos encontramos una muestra que ensaya estrategias para atender no solo lo urgente, sino también lo importante: reconocer que el desastre no solo afecta el registro biológico —la vida en sí—, sino que atraviesa la subjetividad que se construye en ella.

La primera muestra relevada fue una exposición fotográfica montada en el baño de una casa afectada, ubicada en 25 casi 63. Titulada por *Síntoma* "Muestra en la urgencia", el autor de este artículo ofició de recuperador/montador de la muestra que fue presentada vía *Facebook* a través del perfil de Ana Colombia, la habitante de la casa, que construyó estas líneas para hablar de esa situación:

Me niego a tirarlo todo. Me niego y no es sólo por aferrarme a lo material, a los objetos. Hay cosas que son más que la materialidad que las forma, y no hablo de heladeras, camas o colchones; sino de aquellas cosas que son parte de la propia vida, que tienen un lugar en nuestra memoria, en nuestro corazón. La imagen de pilas y pilas de objetos acumulados en mi barrio es desoladora, por lo que se ha perdido y lo que necesitamos en el día a día, pero también por todo aquello que nos acompaña más allá de su funcionalidad. Porque por algo amamos ciertos objetos, porque son un regalo de alguna persona importante, porque nos recuerdan un momento de nuestra vida o miles de porqué más.

Por eso hoy estuvimos secando libros, porque son objetos más que preciados y no por su valor en billetes. Por eso hoy estuvimos secando fotos, porque son parte de mi vida, porque son un instante que solo ellas han capturado y me niego a perder.

Por eso insisto todos los días desde el martes en salvar todo lo que pueda. Porque me aferro a mi vida.
Hoy Matías David montó una suerte de muestra en el baño. Estará abierta hasta mañana si quieren pasar a verla.

La segunda entrevista-muestra, titulada por *Síntoma* “Una receta para nuestras penas ocultas”, presenta a Paula Panfili y Marina Panfili comentando que muchos materiales y producciones plásticas que eran de la escuela y la facultad se mojaron y estropearon; en ese clima, comenzaron a sacarlas a la calle, quizás con la intención de tirarlas y se fue generando una exposición en la vereda sin pensarla de antemano, poniendo en diálogo lo público, lo privado y lo personal.

Según *Síntoma*, “nos movilizaron algunas necesidades: la primera es resaltar que cualquier trauma que atraviesa lo material (cuerpo, objetos) atraviesa la subjetividad que se construye en esa materialidad. La segunda es difundir estrategias que buscaron reconfigurar el orden simbólico a través de algún tipo de socialización de lo material, ese material ‘personalísimo’ que se inundó. Por último, presentar dentro del campo del arte estrategias de exposición, de hacer público, de gran interés construidas más allá de la validación del campo”. Las dos entrevistas y su puesta en circulación en plataformas virtuales —*Facebook* y *Youtube*— son una forma de intervención en lo público; intervención sobre la realidad —realidad dramática— pero donde se configuran formas para insistir y no olvidar, por medio de relevar prácticas, ponerlas en conocimiento y circulación en tanto producciones culturales potenciándolas en su valor simbólico.

Qué ciudad

Cuando se abordan las temáticas y las problemáticas que incumben a la ciudad, a un *territorio* y a la vez a una *cultura urbana* que buscamos sentir, practicar y habitar como propias, surgen como riesgo muchas idealizaciones. Pero centrándonos en un punto de reflexión crítica hay que renegar al mismo tiempo de las ideas irreversibles de que nada se puede cambiar. Por el contrario considero que se puede vivir de *otro modo*, entendiendo el habitar la ciudad en el espacio de lo transformable y lo posible. Y es por esto mismo que al realizar la pregunta con la que cierra este artículo se liga indefectiblemente con la pregunta por *qué sociedad*. Las respuestas pueden ser muchas, no intentaré aquí responderlas, pero, al menos, comprender que tienen que ser dimensiones necesariamente imbricadas. En este sentido, parece oportuno pensar en un lugar y principalmente una trama de relaciones instituyentes donde lo urbano, es decir la ciudad practicada, insista y persista frente a las lógicas especulativas, frente a la desidia y a la mentira; en la que la cultura urbana —que en estos momentos se intenta restringir y acotar por la especulación del capital— se desarrolle junto a la necesaria planificación urbanística de la ciudad. Reproducimos una pertinente cita del sociólogo Manuel Delgado (2007) que plantea en *Sociedad movedizas*:

... no se cuestiona aquí la necesidad y hasta la urgencia de planificar las ciudades. Las ciudades pueden y deben ser planificadas. Lo urbano, no. Lo urbano es lo que no

puede ser planificado en una ciudad, ni se deja. Es la maquinaria social por excelencia, un colosal artefacto de hacer y deshacer nudos humanos que no pueden detener su interminable labor. En cambio, en todo el mundo se pueden constatar las evidencias de que el proceso que se sigue es exactamente el contrario. Se planifica lo urbano —la calle y la vida que se despliega en y por ella—, pero no la ciudad, que es vendida para que el más feroz de los liberalismos la deprede y haga de ella un negocio. Se estimula la propiedad, pero se restringe la apropiación. En realidad, una cosa es consecuencia de la otra: la renuncia de la administración pública a planificar la ciudad, para entregar al desorden especulador y a su conversión en producto de y para el consumo, solo es posible manteniendo rigurosamente vigilados los espacios por los que transcurre una vitalidad urbana contemplada siempre como obstáculo para el buen *marketing* urbano y como fuente de desasosiego para cualquier forma de poder político (Delgado, 2007: 18-19).

En esos espacios de conflicto es en los que nos encontramos. En este sentido, ciertas dicotomías pueden ser interesantes para pensar y actuar en lo social —y por ello en lo urbano—. Pretender activar y fortalecer *lo público*, lo común y las apropiaciones colectivas, frente a lógicas de expulsión parecen pasos necesarios para una construcción colectiva y ética-transformadora.

Notas

(1) El decreto municipal de declaración de emergencia fue publicado en el sitio oficial de la Municipalidad de La Plata. Disponible en: <http://www.laplata.gov.ar/files/decreto-emergencia.pdf> [última consulta: 23 de abril de 2013].

(2) Nota publicada por la agencia *Infoplatense*, 5/5/2013. Disponible en: <http://www.infoplatense.com.ar/index.php/component/content/article/39-modulo1/10568-difunden-lista-con-mas-fallecidos-y-desaparecidos-por-temporal> [última consulta: 6 de mayo de 2013]. En la versión digital de la revista *La Pulseada* se llevó adelante un seguimiento de esta problemática, la nota titulada “Los NN y los muertos luego del 3 de abril” (7/5/2013) puede ser una interesante síntesis. Disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=5076> [última consulta: 7 de mayo de 2013].

(3) Nota del Diario *El Día*, 22/02/2008. Disponible en: <http://www.eldia.com.ar/edis/20080229/laciudad21.htm> [última consulta: 6 de mayo de 2013].

(4) Sin entrar en el análisis de cuestiones vinculadas al denominado “cambio climático”, en la abundante literatura al respecto hay acuerdo en que las situaciones comúnmente denominadas de “excepcionalidad” en relación con el clima ya dejaron de serlo. Por lo que esto colisiona con el discurso de lo “imprevisible” que utilizaron muchos funcionarios. En este sentido, ante el cambio climático hay que desarrollar obras concretas —como por ejemplo, no obstaculizar el curso de las aguas con edificaciones, no permitir que se estanque—; pero además promover políticas integrales, para una nueva cultura ambiental, donde entren en juego sentidos colectivos, cuidados y adaptaciones de las poblaciones.

Bibliografía

- Delgado, Manuel (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama.
- De Certeau, Michel (1999 [1979]). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana/Iteso.

- López, Matías David y Federico Sager (2010). “La ciudad desregulada”, La Plata: *Revista La Pulseada* N.º 80, junio de 2010. Disponible en: http://www.lapulseada.com.ar/80/80_cou.html
- Reguillo Cruz, Rossana (2005 [1996]). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Williams, Raymond (1982 [1976]). “Las comunicaciones como ciencia cultural”, en C.W.E. Bigsby, *Examen de la cultura popular*, México: Fondo de Cultura Económica.

Otras fuentes consultadas

- Axat, Julián. “La gestión de los cuerpos”, blog *El niño rizona*, 11 de abril de 2013. Disponible en: <http://elniniorizoma.wordpress.com/2013/04/11/la-gestion-de-los-cuerpos-por-julian-axat/>
- Colectivo *Tinta Verde*. “Informe especial. La Plata, ciudad inundable”. Disponible en: <http://tintaverde.wordpress.com/2013/04/23/informe-especial-la-plata-ciudad-inundable-y-relevamiento/>. Disponible en: <http://tintaverde.wordpress.com/2013/04/23/relevamiento-barrial-tras-la-inundacion>
- Colombina, Ana. “Cómo sacude una tormenta”, blog *ColombinayBuho*. Disponible en: <http://colombinaybuho.blogspot.com.ar/2013/05/como-sacude-una-tormenta.html>
- Ememe. “Agua. A un mes de las inundaciones en La Plata”, *LeTercerMonde*, 2 de mayo de 2013. Disponible en: <http://letercermonde.com/2013/05/02/agua-a-un-mes-de-las-inundaciones-en-la-plata>
- “Agua II. La línea y la cadena”, *LeTercerMonde*, 14 de mayo de 2013. Disponible en: <http://letercermonde.com/2013/05/14/agua-ii-la-linea-y-la-cadena>
- Mannarino, Juan Manuel. “La Loma: un barrio que no duerme”. Edición web de *La Pulseada*, 19 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=4863>
- “Los muertos negados”, *Revista Anfibia* (sección crónicas), 12 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/los-muertos-negados>
- “La inseguridad desde una ventana”, *Revista Anfibia* (sección Blog), 15 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/blog/la-inseguridad-desde-una-ventana/>
- Nicolas T. “La inundación en La Plata. Algunas puntas para pensar su relación con el cambio climático”, *LeTercerMonde*, 26 de abril de 2013. Disponible en: <http://letercermonde.com/2013/04/26/la-inundacion-en-la-plata-algunas-puntas-para-pensar-su-relacion-con-el-cambio-climatico>
- Pinedo, Jerónimo. “Ciudad vulnerada”. Edición web de *La Pulseada*, 19 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=4870>
- Rodríguez, Esteban. “Se viene el agua”, Edición web de *La Pulseada*, 18 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=4854>
- Svampa, Maristella. “Los ruidos del agua”, *Revista de cultura Ñ*, 20 de abril de 2013.

Fuentes analizadas

Perfil de *Facebook* de *Luxor Luxor*. Link: <https://www.facebook.com/soyluxor>

Comunidad de *Facebook Luxor magenta*. Link: <https://www.facebook.com/pages/luxor-magenta/222351497799702?fref=ts>

Página de *Facebook* de *Síntoma Curadores*. Link: <https://www.facebook.com/sintomacuradores>

Entrevistas. “Muestra en la urgencia” Ana colombina + Matías López Link: <http://youtu.be/UTPB6BV3XxM> y “Una receta para nuestras penas ocultas” Paula Panfili y Marina Panfili. Link: <http://youtu.be/habn0DKVUNY>

La Capital, Periódico de la Municipalidad de La Plata, edición especial, abril de 2013.

Disponible en: http://issuu.com/asambleatoosa/docs/la_capital_-_periodico_informativo_de_lmlp?mode=window

Entrevistas

Mirta Rivero y Valeria Redondi (Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires) y Luxor.

Diálogo con *Síntoma Curadores*.

Anexo fotográfico

Protectores – Luxor



Figura 2: *Protectora*. Ubicada en 24 y 62. Imagen tomada del perfil de Facebook Luxor Luxor (con permiso del autor).



Figura 3: *Protector*. Imagen tomada del perfil de Facebook Luxor Luxor (con permiso del autor).

Stencil – Colectivo Mostruo



Figura 4: Stencil de consigna. Imagen extraída de *EnfoqueRojo*.

Entrevistas – Síntoma curadores



Figura 5: captura de pantalla del canal de *Youtube* de *Síntoma curadores*.